

# La revaloración necesaria

por Arturo Sergio Visca

En los últimos días del mes de diciembre del año pasado, murió, en Montevideo y ya casi octogenaria, pues había nacido en 1903, Selva Márquez. Su personalidad literaria configura un caso de perfiles singulares en la literatura uruguaya. Inició brillantemente su carrera literaria con la publicación de tres libros de poemas (**Viejo reloj de cuco**, 1937, **Dos**, 1937, **El gallo que gira**, 1941) que revelaron la presencia de una voz poética madura e inconfundiblemente personal dentro del territorio de la lírica uruguaya. En los poemas de esos libros se conjugan armónicamente lo externo y lo íntimo. El motivo generador de ellos suele ser un hecho simple de la vida cotidiana: el retrato de una cabeza vista al revés en un diario, una boda en el barrio, la visión de una calle, una cocina ahumada, un recuerdo fugitivo... Pero esas realidades, en apariencia poéticamente irrelevantes, adquieren, en los poemas de la autora, intenso contenido lírico a través de la transfiguración que en ellos opera una subjetividad profunda y muy rica en matices. Extrañamente, tras esa brillante iniciación, Selva Márquez silenció su voz poética. En las cuatro décadas que van desde la publicación de **El gallo que gira** hasta su muerte, no publicó ningún otro libro. Sólo hizo conocer, en publicaciones periódicas, aunque muy esporádicamente, algunos textos narrativos.

En estos días, y a pocos meses de su muerte, se ha puesto en circulación un libro, **El daimón de la casa López**, que, con prólogo de Aldo Cánepa, recoge algunos de los cuentos de Selva Márquez. Dos de esos cuentos conocían ya la luz pública: **El daimón de la casa López** (*Asir*, Montevideo, N° 25-26, Diciembre-enero de 1952) y **¿Quién es Dios?** (*El País*, Montevideo, 1° de noviembre de 1961); otros cuatro permanecían inéditos: **Boomerang**, **Palabras**, **Tiendita** "La buena suerte" y **Metamorfosis**. Es preciso agregar aquí que, según informa el prologoísta, que ha tenido acceso a los originales de la autora, la misma ha dejado inédita una extensa producción que incluye no menos de seis novelas. Un capítulo de una de ellas, **Mañana es domingo**, fue publicado en la citada revista *Asir* (N° 23-24, agosto-setiembre de 1951).

Los seis cuentos que integran **El daimón de la casa López** componen un mundo narrativo de sólida unidad y nítidos perfiles. Ambos están determinados por la presencia en todos los cuentos de una similar materia narrativa, de una idéntica postura ante la realidad y de un mismo procedimiento de elaboración literaria. En sus cuentos, la narradora accede a dos únicas zonas de la realidad social: en dos, **El daimón de la casa López** y **Tiendita** "La buena suerte", explora ese mundo tan característico —y que hoy parece tan lejano— constituido por los inmigran-

tes europeos (gallegos, en el primero de los dos cuentos citados y búlgaros, en el segundo) que arribaron al Uruguay, en busca de nuevos horizontes, en las primeras décadas de este siglo; en los otros cuatro, **Boomerang**, **¿Quién es Dios?**, **Palabras** y **Metamorfosis**, la materia narrativa le es proporcionada por personajes representativos de la clase media uruguaya. Todos los cuentos, además, tienen por escenario Montevideo o un pueblo del interior del país. Ante estas dos zonas de la realidad social, la narradora adopta una idéntica postura de enfrentamiento. El signo caracterizante de esa postura es la ironía. Pero es una ironía que no se complace en el sarcasmo o la burla ni se expresa de un modo incisivo y directo. Se constituye como un trasfondo que la página escrita trasluce discretamente. Es, en rigor, una manera de mirar la realidad para comprenderla mejor y transfigurarla estéticamente. Mediante esa mirada irónica, la narradora logra desnudar la intimidad de sus personajes y hacer ver lo que hay de insólito de esas vidas tan aparentemente vulgares y en las triviales situaciones que viven. Basta la lectura de sólo uno de los seis cuentos que integran el volumen, me refiero a **Boomerang**, para apreciar con meridiana claridad los extraordinarios logros narrativos que le permiten a Selva Márquez ese su mirar irónico. En cuanto a los procedimientos de elaboración literaria se refiere, sólo es posible señalar, dentro de los breves límites de esta nota, que constituyen un personalísimo modo de tratar la materia narrativa. Fundamentalmente consiste en sondeos psicológicos y en la creación de muy diversas situaciones que, al fin, mediante su diestro manejo y organización, concluyen trasmitiendo la sustancia total de una o varias vidas. En este aspecto, casi todos los cuentos de **El daimón de la casa López**, pueden ser sentidos como conteniendo la materia de una posible novela.

Los seis cuentos reunidos en **El daimón de la casa López** ponen de manifiesto una narradora de sólidos valores, cuya creación narrativa, además, se halla sutil aunque innegablemente relacionada con el orbe lírico creado en **Viejo reloj de cuco**, **Dos** y **El gallo que gira**. Es deseable que en el futuro se publiquen los textos narrativos de Selva Márquez que aún permanecen inéditos. O, por lo menos, aquellos que tengan análogo nivel de los que ahora han sido publicados. En tanto, esta primera recopilación de su labor narrativa bien puede ser el paso inicial para esa tarea crítica de "revaloración de su obra, hoy casi olvidada", que, con toda justicia, Aldo Cánepa, en las líneas iniciales de su prólogo, señala como imprescindible.

Selva Márquez. **El daimón de la casa López**. Ediciones de la Banca Oriental, Montevideo, 1982.